Espacios en espera: La ecología cívica como agente de transformación urbana y reinvención social[1]

Mª Auxiliadora Gálvez (Universidad San Pablo C.E.U)
auxi@galvez-wieczorek.com ; galvez.eps@ceu.es ,
David Prieto Serrano (Universidad Complutense de Madrid)
davidprietoserrano@hotmail.com ,
Oscar Miravalles,
Víctor Moreno
Ana Fernández
y Alejandra Salvador.

Resumen: Esta investigación pone su foco en los *descampados* de la ciudad de Madrid. En concreto, se centra en aquellas áreas en estado de abandono, en espera o en transición, con dimensiones mínimas de alrededor de 90 Ha, en el tejido urbano consolidado rodeadas en la mayor parte de su perímetro por tejido residencial en la ciudad de Madrid y tomando como máxima posición excéntrica el vial de la M-40. Pensando este despliegue de espacios como una Red, su superficie aproximada ronda las 2.000 Ha.

Nuestra hipótesis de partida es que podemos considerar estos espacios como territorios de reserva para la sostenibilidad de la ciudad: reservas de biodiversidad y reservas para la imaginación ciudadana. Concebimos esta red territorial como un importante capital en el que se vislumbra la potencia de un nuevo comienzo urbano: la posibilidad de transformar, reapropiar y reinventar —desde pequeñas prácticas cotidianas y apoyadas por agentes sociales, culturales o ecológicos diversos— espacios baldíos de la ciudad como fuente de servicios ecosistémicos y/o como espacios públicos informales en los que se establece una rica interrelación entre los organismos —humanos o no— y sus entornos. Planteamos investigación como un primer paso de exploración y diagnóstico del territorio.

La metodología utilizada se apoya principalmente en la observación y registro sobre el terreno de estos espacios con un apoyo fundamental en el uso de cartografías y ortofotografías de referencia y en la elaboración de cartografías propias. En estas visitas también se producen distintos tipos de datos como la identificación del terreno, de su flora-fauna, identificación de residuos, conversaciones informales o registro fotográfico. A través del análisis que nos permite esta inmersión en el terreno encontramos en estas áreas; 1) indicios de un amplio rango de prácticas de ecología cívica pioneras en la ciudad, 2) la configuración de un cierto "anillo verde informal", reserva de servicios ecosistémicos que una vez revelados podrían transformar Madrid en una ciudad de mayor integración ecológica en todos sus aspectos (social, medioambiental, mental y económico), 3) una fuente de relatos y nuevas narrativas urbanas en las que coexisten realidades, hechos e imaginación. Finalmente, planteamos esta investigación como base que pueda servir más adelante para desarrollar prototipos y protocolos dirigidos hacia la reinvención táctica de los modos organizar el ecosistema urbano.

Palabras clave: terrain vague, espacio urbano, ecología cívica, descampado, imaginación colectiva.

[1] Agradecemos a Archiprix International y a la Universidad San Pablo C.E.U por haber dado soporte a diversos talleres que han sustentado esta investigación.

1. INTRODUCCIÓN

Este proyecto surge como proceso dentro de la línea de investigación transdisciplinar *pezdeplumas*, impulsada por MªAuxiliadora Gálvez y Bernd Vlay en el año 2011 en el marco del proyecto *Ciudad de Micro-percepciones* [http://www.pezdeplumas.org/p4.html]. El objetivo general de esta propuesta viene siendo la "*búsqueda y la exploración de reservas y catalizadores de la imaginación*" en el ámbito urbano. El foco de esta *exploración* es tanto el territorio como las prácticas y experiencias que acogen estas *reservas* en la relación entre el cuerpo, el espacio y el medio ambiente (lo somático, lo ecológico, lo sociológico y lo atmosférico) para así re-leer las condiciones que permiten vislumbrar y desarrollar imágenes de una ciudad múltiple. En este sentido, en una primera aproximación teórica (Gálvez, 2013) se discurría sobre miradas en torno al proyecto de ciudad-jardín de Falkenberg y el espacio informal generado por la fiesta o la configuración de una *espacialidad nueva* asociada a las formas de moverse por el *terrain vague* en cuarentena representado en la película *Stalker* (Andrei Tarkovsky, 1979). Un elemento central en este recorrido, en la línea de Michel De Certeau ([1980] 1996), era el protagonismo de las prácticas espaciales y su interpelación con *relatos* cotidianos (como consecuencia, elemento estructurante u origen de las mismas). Buscando una aproximación al terreno (local y contemporáneo), se detectaban los vacíos urbanos —descampados y áreas abandonadas dentro de la ciudad— como reservas de espacio informal e imaginación del habitar, y desde diciembre de 2014[2] comenzó una nueva fase del proyecto con la ambición de investigar desde una perspectiva transdisciplinar y sobre el terreno el *Tercer Paisaje* madrileño y las prácticas sociales que se transcurren en él. Algunas preguntas iniciales que sustentaban esta iniciativa fueron:

> ¿Podemos considerar aún hoy a los descampados y al resto de lugares abandonados y "desprogramados" que pueblan la ciudad […] una reserva valiosa? ¿un compendio de objetos coreográficos que incitan a nuevas prácticas espaciales? ¿siguen siendo lugares de superabundancia programática y prácticas "performativas" abiertas? (Gálvez, 2013).

En este artículo se presentan los primeros resultados de esta segunda fase, concebida fundamentalmente como una aproximación exploratoria diseñada para sustentar y delinear una siguiente etapa de investigación empírica y de realización audiovisual. En primer lugar se detalla la propuesta de investigación (delimitación, objetivos y estrategia metodológica). En segundo lugar, se plantean ideas relativas al metabolismo cautivo de la ciudad de Madrid, las reservas de suelo y espacios abandonados y su contexto en el desarrollo histórico de la ciudad. En tercer lugar declaramos el marco conceptual al que nos hemos adherido y que usamos como base, principalmente asociado a

[2] En esta segunda fase, junto a MªAuxiliadora Gálvez, se incorporaron al equipo el sociólogo Emilio Luque, el ingeniero de montes Óscar Miravalles, el cineasta Victor Moreno y las arquitectas Ana Fernández Galván y Alejandra Salvador. Posteriormente, en verano de 2015 se incorporó el sociólogo David Prieto Serrano.

las ideas de tercer paisaje, ecología cívica e imaginarios ciudadanos y prácticas. A continuación nos adentramos en las notas de campo relativas a nuestra investigación para concluir con una serie de primeras conclusiones y apertura de futuras líneas de trabajo.

2. PROPUESTA DE INVESTIGACIÓN

2.1. Delimitación territorial

Para llevar a cabo la investigación el primer paso ha sido la localización de descampados objeto de estudio. Se han establecido tres criterios para la selección de espacios dentro de la ciudad de Madrid: 1) dimensiones mínimas de 90 Ha (aproximadas), 2) que los terrenos se encuentren rodeados en la mayor parte de su perímetro por tejido residencial, 3) que se encuentren dentro de tejido urbano consolidado teniendo como máxima posición excéntrica el vial de la M-40. En la Figura 1 se muestra un plano general de situación de la red de descampados considerada. En la Tabla 1 podemos observar como la superficie aproximada de la red ronda las 2.000 Ha.

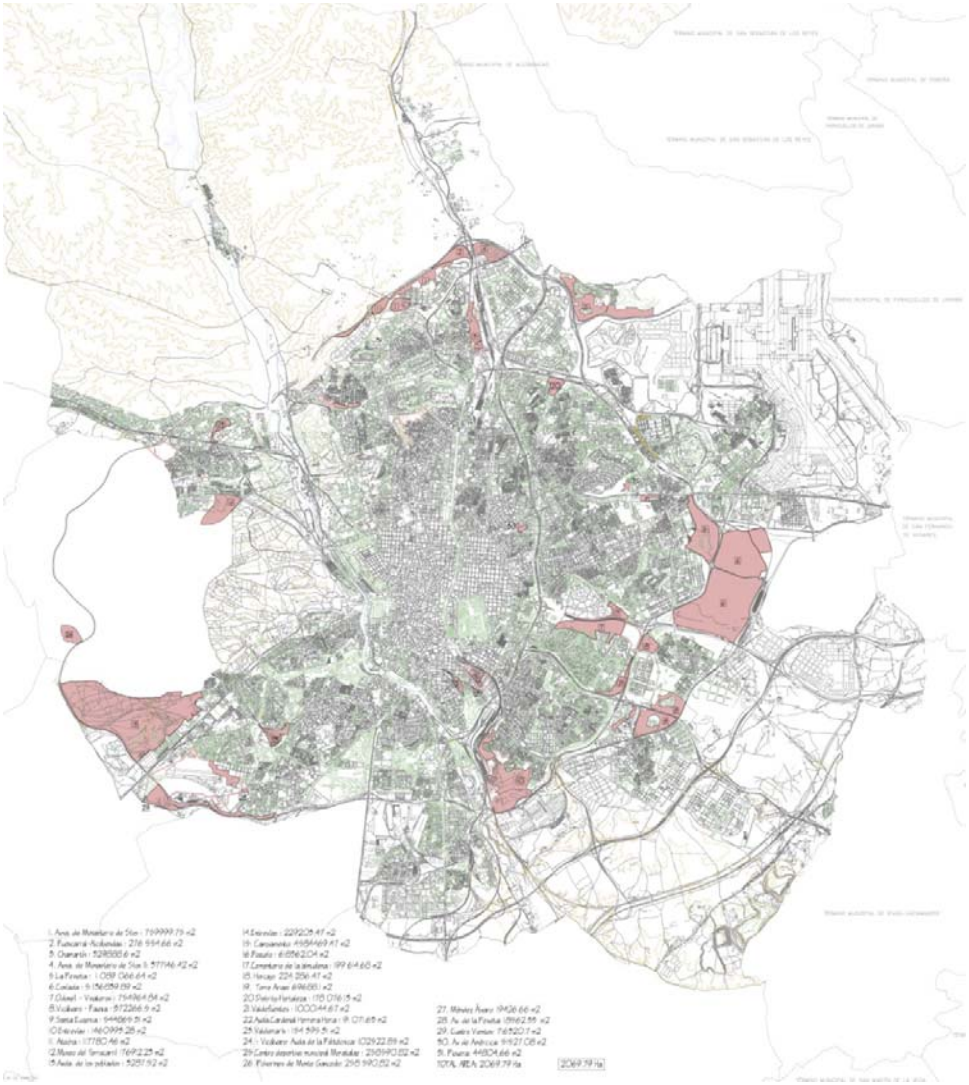

Figura 1. Plano general de la red de descampados considerada para el estudio. Elaboración propia: Mª Auxiliadora Gálvez, Alejandra Salvador y Rocío santo-Tomás.

Ref. Des-campado	Localización	Extensión (m^2)
1	Avda. Monasterio de Silos	759999.75
2	Fuencarral-Alcobendas	276554.66
3	Chamartín	329888.6
4	Cubillo	377140.42
5	La Peineta	1.089.066,64
6	Coslada	5.136839.89
7	O'donnell-Vinateros	754964.84
8	Vicálvaro-Faunia	372266.5
9	Santa Eugenia	544865.31
10	Entrevías	1460993.8
11	Atocha	117780.46
12	Museo del Ferrocarril	76912.23
13	Avda. de los Poblados	3287.52
14	Cuatro Vientos	229203.47
15	Campamento	4584469.47
16	Pozuelo	618362.04
17	Cementerio de la Almudena	199614.68
18	Horcajo	224286.47
19	Torre Arias	69688.1
20	Distrito Hortaleza	178.076,13
21	Valdefuentes	1000144.67
22	Avda. Cardenal Herrera Oria	91071.63
23	Valdemarín	154395.3
24	Avenida de la Politécnica	102522.85
25	Centro deportivo municipal Moratalaz	236.346,68
26	Polvorines de Monte Gancedo	258.590,82
27	Méndez Álvaro	19426.66
28	Avda. de la Peseta	18562.33
29	Cuatro Vientos	716320.7
30	Avda. de América	515270.08

Ref. Des-campado	Localización	Extensión (m^2)
31	Piovera	44804.66
	TOTAL ÁREA	**2069,7 (Ha)**

Tabla 1. Localización y extensión de los descampados seleccionados para la investigación. Elaboración propia.

2.2. Objetivos

Este trabajo parte de los siguientes objetivos principales:

- Cartografiar descampados dentro del municipio de Madrid.

- Explorar los ecosistemas de estos espacios y describir las características de los terrenos, su flora-fauna (biodiversidad) y las prácticas sociales que acogen.

- Examinar los rastros y experiencias que se sitúan dentro del marco de la Ecología cívica y la conciencia ecosistémica.

Finalmente, este trabajo se presenta como base para un desarrollo posterior de la investigación empírica y aplicada, que no se desarrollan en este documento. Se plantean como objetivos de una siguiente fase: (1) conocer los discursos de la ciudadanía respecto a estos espacios, (2) analizar la función que desempeñan estos espacios dentro del metabolismo urbano, ¿que beneficios para la sociedad —incluyendo servicios ecosistémicos— pueden acoger estos espacios aparentemente baldíos? y (3) elaborar propuestas de actuación concreta frente al despilfarro de suelo, la degradación de los descampados y con respecto a la percepción social sobre estos espacios e imaginar reorganizaciones socio-espaciales novedosas.

2.3. Estrategia metodológica

Tras una primera fase de exploración teórica y conceptual, esta segunda parte del proyecto se ha planteado llevar al terreno la hipótesis de partida: la oportunidad de poner en valor los descampados urbanos de Madrid como territorios de reserva para la sostenibilidad de la ciudad. Concebimos esta red territorial como un importante capital que cuenta con reservas de biodiversidad y reservas para la imaginación ciudadana. Planteamos este trabajo como un primer paso de exploración y diagnóstico del territorio, por lo que la estrategia metodológica pasa por un método fundamentalmente observacional. La observación tranquila, la curiosidad por los procesos naturales y la búsqueda de explicaciones al origen del paisaje que contemplamos, constituyen la base para descubrir las prácti-

cas, narraciones y valores que contienen. Posteriormente, queremos dar un salto sustantivo hacia una investigación cualitativa sistemática y finalmente, en una fase final, hacia una perspectiva dialéctica de la investigación, de corte sociopráxico y transformador.

2.3.1. Prácticas y técnicas de investigación

La aproximación exploratoria incluye diversas técnicas y prácticas de investigación complementarias. Como punto de partida, para la elaboración de un plano general se ha recurrido al *análisis de ortofotografías,* que junto al conocimiento previo de algunos de estos espacios, han permitido localizar un total de 26 terrenos que cumplen los criterios básicos anteriormente mencionados y han permitido elaborar la guía principal de la investigación.

Una vez localizados los terrenos, la práctica fundamental es el *recorrido* por estos espacios. Las raíces de esta herramienta para producir conocimiento a partir de la experiencia del *andar* debemos situarlas en el campo del arte, desde las *visitas-excursiones* dadaístas en los años veinte, pasando por la *teoría de la deriva* situacionista desde los años cincuenta o las travesías y odiseas suburbanas en torno al *land art* en los años sesenta (Careri, [2002] 2009). Más recientemente, la experiencia del grupo *Stalker/Observatorio Nomade* es un referente de su aplicación para el análisis del territorio y reinterpretación de la ciudad y sus límites. Especialmente inspirador nos resulta uno de los primeros proyectos de *Stalker/Observatorio Nomade*, *Attraverso i territori attuali* (1995) o el más reciente *Campagna Romana* (2006)[3]. En ambos proyectos se persigue caminar y narrar los territorios entre el campo y la ciudad, el más allá de la ciudad, una oltrecittá que para Stalker "es el territorio urbano que mejor define nuestra sociedad contemporánea" (Faus, 2014). Un territorio nómada, errático, mutante e imprevisible que no es resultado de planificación alguna y necesita de herramientas interpretativas capaces de captar ese dinamismo. El recorrido a pie es la esencia de su investigación nómada;

> "un modo de capturar el acto de cruzar [los territorios] sin reglamentación, certificación o definición del objeto de conocimiento, para que ello no impida el devenir. Cruzar es para Stalker un acto creativo, que significa la creación de un sistema de relaciones en la caótica yuxtaposición del tiempo y del espacio que caracteriza los Territorios Actuales. Cruzar quiere decir recomponer en un único recorrido cognitivo las estridentes contradicciones que dan vida a estos lugares, a la búsqueda de armonías inusuales" (Stalker, 1996)

[3] En *Attraverso i territori attuali* (1996), un grupo de alrededor de 10 personas recorren la periferia de Roma durante 4 días y 3 noches tratando de descubrir sus espacios vacíos y desconocidos en la transición entre el campo y la ciudad, un tipo de espacio que denominaron *territorio actual*. Campagna Romana (2006) fue una exploración del territorio periférico a partir de los recorridos de ocho grupos de personas entrando a pie simultáneamente a la ciudad de Roma desde ocho localidades del extrarradio en ocho puntos cardinales, con recorridos de aproximadamente 70 km en cinco días.

Desde las Ciencias Sociales se puede considerar el recorrido, en cuanto técnica móvil, como una forma de *observación participante*. Una tradición de largo recorrido, especialmente en la Antropología, que en Sociología tiene su principal antecedente en el *fieldwork* de la Escuela de Chicago[4]. Como señala Javier Callejo (2002) el principal uso de esta práctica está en el estudio de "*lo que relativamente se sale de la norma: lo que todavía no se entiende, lo incipiente […], en aquellos espacios sociales donde lo normal es puesto entre paréntesis, denegado, donde se asume que las cosas funcionan socialmente de otra manera distinta a la que se tiene por normal*". En el caso que nos ocupa hay un cierto desplazamiento respecto a la observación participante, en el recorrido, en la deriva, el sujeto protagonista se desplaza de las comunidades observadas al propio territorio y a los investigadores que, en cierto sentido, actúan como "*«informante clave» cuando se traslada o pasea por su campo de estudio*" (Pellicer Cardona, Rojas Arredondo y Vivas i Elias, 2012). A nivel epistemológico, se posiciona como un *conocimiento situado* (en la línea de Haraway) e implica una "*renuncia a una mirada totalizadora y genérica sobre el espacio urbano, para detenerse en la importancia que las prácticas sociales efímeras, invisibles e insignificantes puedan tener para la comprensión* [de este espacio]" (Vivas, Pellicer y López, 2008: 132).

En el ámbito de estudio del paisaje, a la luz de la creciente indefinición en los límites de lo urbano, la práctica del andar y el recorrido como herramienta metodológica aporta varias ventajas: permite comprender el paisaje no como forma fija, sino como proceso, integrando las dinámicas de los actores sociales presentes y mostrando la complejidad y diversidad que lo caracteriza (Asiain Alberich, de [dir.] *et al*., 2008). Caminar, vivir y experimentar el territorio "*supone aceptar la complejidad, la hostilidad y la mutabilidad propias de toda realidad urbana. Supone, en definitiva, desconfiar de las viejas estrategias de domesticación. Todo esto pasa, inevitablemente, por producir relatos subjetivos, corales y –por supuesto– abiertos*" (Faus, 2014). Esta práctica es especialmente rica en el momento que se abre a la participación ciudadana y la valoración del territorio por los habitantes cercanos y por los usuarios del espacio, manifestando un gran potencial para discurrir sobre las representaciones del territorio y a mayor escala "*un trabajo sobre las representaciones permite una conciencia de lugar (de la cual hablan Françoise Choay o bien Alberto Magnaghi) que incentiva a implicarse en la gestión del propio lugar de vida y en los procesos de decisiones relacionados*", desencadenando procesos de *reapropiación simbólica* (Asiain Alberich, de [dir.] *et al*., 2008:98). A nivel técnico, está práctica implica diversos tipos de registro y recolección de datos a lo largo del trabajo de campo (textuales, visuales, sonoros, multimodales…). En nuestros recorridos nos hemos apoyado concretamente sobre las siguientes técnicas:

[4] Si bien, como señala Jennifer Platt (1983) refería entonces a algo distinto, dado que no se trataba tanto de acceder a los significados sino a la obtención de datos "objetivos" (potencialmente cuantificables) a partir de "informantes" nativos.

- Elaboración de *Cuadernos de campo*. Este es el registro fundamental en el que se entremezcla la pura *descripción* (paisaje, fauna, flora, prácticas sociales, … y la recogida de fragmentos de frases y palabras clave escuchadas en conversaciones propias y ajenas, etcérera) con la *comprensión valorativa* de los propios investigadores, incluyendo sensaciones inmediatas de la experiencia con intuiciones analíticas, conexiones teóricas o notas metodológicas. Como señala Callejo (2002) "*la prescripción de sumo detalle en la redacción de las notas de campo aparece avalada por el objetivo de la observación participante como reveladora de lo oculto […]La acumulación de detalles de las notas, las palabras del observador que se refieren a lo visto y escuchado, será el material que permita que, desde la normalidad central, se vea la realidad práctica y su lógica de la normalidad relativamente periférica, asumiendo en algunas ocasiones el papel de la denuncia*".

- *Registro fotográfico y audiovisual* de los recorridos. Aunque en fases posteriores de este proyecto lo audiovisual cobrará mayor relevancia, en este momento se plantea como un apoyo a las notas de campo. Este tipo de registros permiten tanto ilustrar y presentar los elementos observados (elementos paisajísticos, residuos, prácticas humanas…) como verificar algunos aspectos de las notas de campo. En la línea de Hammersley y Atkinson (1994), aunque el uso de estas técnicas puede generar incomodidad o desconfianza en los sujetos (en el caso de conversaciones y prácticas humanas) y de perdida de atención en los investigadores (en ocasiones más centrado en el registro que en la experiencia y la situación), la grabación proporciona un registro completo y detallado de gran utilidad en combinación con otras técnicas que contextualizan las grabaciones y registros.

- *Organización de talleres*. En el marco de la Escuela Politécnica Superior de la Universidad CEU San Pablo y la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid (ETSAM) de la Universidad Politécnica, se han desarrollado diversos talleres dentro de esta línea de investigación. Se destacan:

1) *Vacaciones en el descampado* (en colaboración con David Franco). Primer semestre del curso 2012-13 en el 4º curso de Arquitectura de CEU-San Pablo. El trabajo se desarrolló en el descampado de Coslada (6), con 10 Ha de extensión y rodeado en todos sus bordes por tejido urbano consolidado. Las huellas, restos y rastros encontrados en el lugar, en forma de desechos y basura principalmente propiciaron la reconstrucción de las prácticas que les dieron origen. Se trató de indagar sobre el carácter de *área de impunidad* del emplazamiento

y desvelar prácticas y asociaciones no evidentes en el espacio. La parte inicial de este trabajo se publicó en Stratis (ed.) (2013).

2) *Roadside Picnic. Habitantes del Tercer Paisaje* (en colaboración con Diego García Setién). Segundo semestre del curso 2013-14 en el 4º curso de Arquitectura de CEU-San Pablo. El trabajo se realizó en el espacio-tiempo de nuestra cotidianeidad: el área metropolitana de Madrid. Aquí tratamos de rescatar instantes cotidianos e intensificarlos, a partir de *herramientas somáticas* de conocimiento y expansión del medio y trabajo experimental de campo. El trabajo fue desarrollado en el descampado de Monte Gancedo (26).

3) *Ritmos rituales ciudadanos: Hacia un nuevo imaginario* (en colaboración con Mayka García). Segundo semestre del curso 2014-2015, de 4º curso de Arquitectura de CEU-San Pablo. El sitio de exploración fue el "Tercer Paisaje" situado en las inmediaciones del estadio de La Peineta (5) y las nunca inauguradas piscinas olímpicas en Madrid. En esta ocasión el trabajo profundiza en los ritmos sociales ciudadanos desde el punto de vista de sus rituales, celebraciones y fiestas. Hay tras esta propuesta un interés de carácter antropológico que busca recuperar rituales y celebraciones como expresiones colectivas de una comunidad. Hay también un interés por ampliar la imaginación y el imaginario colectivo de los ciudadanos. Otro tipo de política del espacio emerge.

4) *Taller Internacional Archiprix* (ETSAM). Celebrado entre el 29 de abril y el 7 de mayo de 2015. El trabajo, bajo el titulo de *Imaginary pragmatics: tools for a radical urban imagination* [http://www.archiprix.org/2015/index.php?wsg=60], se desarrolló en la red de descampados de O'Donnel- Avda. Daroca - Coslada- Canillejas (7- 17- 6- 5) y se trabajó sobre diversas visiones abiertas para su desarrollo futuro (los descampados como espacio para almacenaje y depuración de aguas residuales o la vuelta a un estado natural de bosque, campos de cultivo urbano…).

- *Elaboración y actualización de cartografías* sobre el terreno. Por un lado, las visitas al terreno permiten confirmar o desestimar la pertinencia de estudio de descampados localizados en las ortofotografías (algunos ya están construidos, etc…) y por tanto la cartografía guía necesita actualización. Por otro lado, a través de las visitas se anotan y geolocalizan detalles, anotaciones y se marean observaciones.

- *Búsqueda de datos secundarios:* estadísticas demográficas, estimaciones sobre el uso del suelo, etcétera.

3. METABOLISMO CAUTIVO DE LA CIUDAD DE MADRID: DE LA «CAPITAL IMPERIAL» A LA CONURBACIÓN DIFUSA DE LA METROPOLIS GLOBAL

Este trabajo de investigación se apoya sobre una mirada a la ciudad de Madrid en términos de *metabolismo del sistema urbano*. La noción de sistema implica pensar un todo que no se reduce a la suma de las partes, esto implica pensar la ciudad como una unidad compleja que se sitúa en un nivel transdisciplinario que atraviese todo aquello que es conocido (Morin, 1994). Esta perspectiva analítica parte de la consideración de la ciudad desde una perspectiva relacional con el resto del territorio y se preocupa por integrar cada problema concreto en el conjunto de los flujos de los que depende el sistema (energía, recursos y residuos, mercancías y dinero) sentando las bases para una gestión más sostenible del territorio (Naredo y Frías, 2003). Para analizar el devenir de la ciudad de Madrid desde la posguerra tomamos prestado el término *metabolismo cautivo* propuesto por Pérez-Olivares (2014) desplazando, extrapolando y ampliando el sentido original —referido a los mecanismos de control en un espacio urbano en estado de guerra (hasta el año 1948), atravesado por la escasez y determinado por problemas como "*la insalubridad, la falta de servicios […], la escasez de las arcas municipales y las dificultades en su aprovisionamiento*"— hacia el modelo urbano del desarrollismo, determinado por las contradicciones del carácter forzado y desequilibrado del proceso de industrialización y unos fortísimos niveles de inmigración desde las regiones agrícolas del Estado (Observatorio Metropolitano, 2007) y finalmente cautivo del metabolismo económico de la ciudad global, determinado por la incorporación de Madrid a las dinámicas financieras globales y el fuerte arraigo del *boom* inmobiliario (Observatorio Metropolitano, 2007).

3.1. Desarrollismo, explosión demográfica y ocupación del suelo para usos urbano-industriales

El metabolismo de la conurbación madrileña actual tomó cuerpo tras los años del *desarrollismo* de las décadas de los sesenta y setenta del pasado Siglo XX (Naredo y Frías, 2003). En este momento, a partir del Plan de Estabilización del 59, la ciudad entra en una caótica dinámica territorial y se desborda en sus periferias. En el Gráfico 1 puede observarse como entre 1950 y 1970 la Población de Madrid crece de una forma exponencial, pasando de 1.527.894 habitantes a 3.120.441, un crecimiento compuesto por un saldo natural de 682.258 y un saldo migratorio de 1.314.148 (Vinuesa, 2002). Las sucesivas regulaciones y planes urbanísticos (tanto Ley del Suelo, como los Planes Generales de Ordenación Urbana de 1946 o 1963 —en la que la planificación de extiende desde el término municipal al área metropolitana—, o los diversos planes de vivienda y urgencia social, etcétera) se vieron incapaces de asimilar una explosión demográfica materializada en un entorno de barriadas densamente pobladas, ausentes de cualquier racionalidad urbanística, en las que precariamente se asentaban los migrantes (Martínez Martín 2000:229).

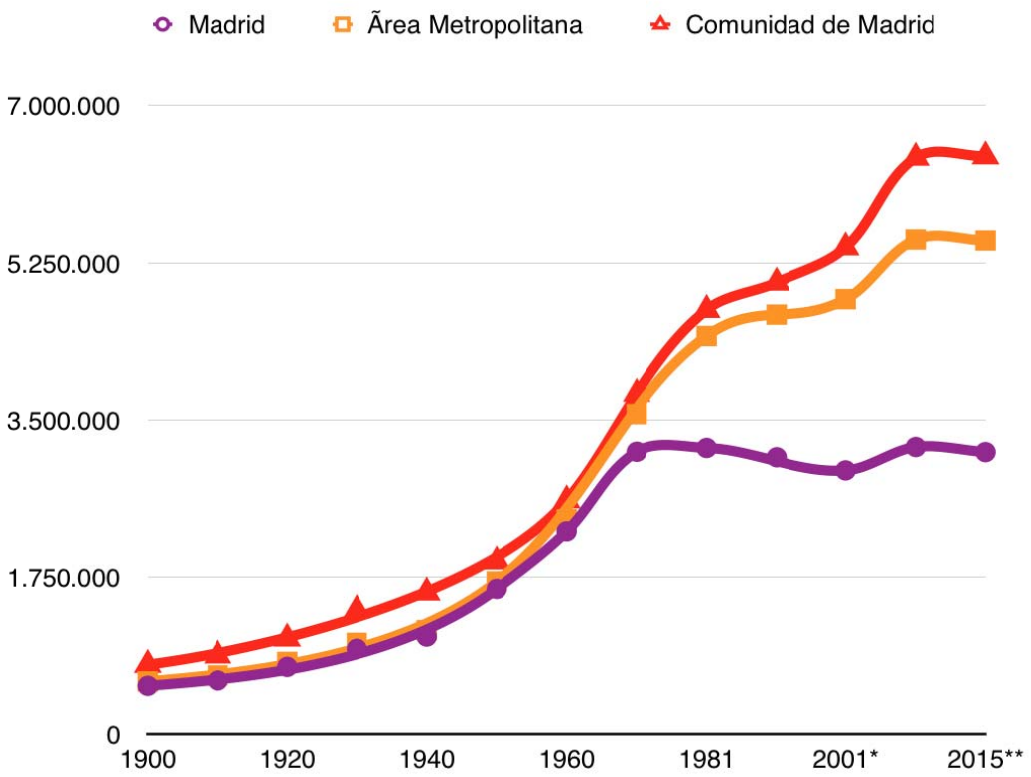

Gráfico 1. Población en Madrid, su área metropolitana y Comunidad Autónoma (1900-2015).
-Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística (INE) — Cifras oficiales de Población. Población de hecho 1900-1991, *Censos Demográficos 2001 y 2011 y **Padrón Municipal 2015. Notas: (1) Poblaciones de hecho desde 1900 hasta 1991 y cifras oficiales de población. Para la ela-boración de la DPO, se toma como referencia la relación de municipios del Censo de 1981. La población reflejada de los municipios desaparecidos está comprendida entre los Censos de 1900 a 1970. (2) Los límí-tes intermunicipales del área metropolitana se toman del Atlas de la Comunidad de Madrid en el umbral del siglo XXI (Sanz Berzal et. al, 2002).-

En términos de metabolismo en el marco del sistema territorial estatal esta expansión frenética se fue consolidando como un modelo tremendamente desequilibrado y con una huella ecológica profunda impresa sobre territorios distantes. La metáfora del depredador-presa empleada por Naredo (en Gaviria, Naredo y Serna, 1978) ejemplifica de forma muy solvente las dinámicas de dominación económica y expolio ecológico sobre el que descansa el crecimiento de los grandes núcleos urbanos —como Madrid— frente a territorios agrícolas —como Extremadura— que acaban funcionando como áreas de abastecimiento de energía, materiales, ahorro económico y mano de obra exigidas por un territorio de poder crecientemente insostenible.

Mientras tanto, el interior de la metrópoli se va consolidando progresivamente como un espacio cada vez más devorador del suelo, un recurso no renovable y de vital importancia. Como se observa en el Gráfico 1, durante la crisis urbana de los años ochenta, el crecimiento poblacional de la ciudad se estanca. El planeamiento urbanístico (Plan General de Ordenación de 1985) se centra entonces en el espacio construido y el crecimiento se desplaza hacia los municipios que configuran su área metropolitana y se refuerza el sistema viario. El modelo territorial se configura como una conurbación

difusa en la que la ocupación de suelo pierde relación con un crecimiento de la población ralentizado. Naredo y Frías (2003) muestran como mientras la población, entre 1980 y 1999 aumenta en una tasa media anual de 0,5% la ocupación total del suelo para usos no agrarios (a la que se añade la superficie ocupada por infraestructuras de transporte y los cultivos abandonados) crece al 4%, pasando de invadir de un 12% a un 28% de la superficie geográfica. En la Tabla 2 puede observarse como entre 1956 y 2005 la ocupación del suelo en el municipio de Madrid se duplica (2,46 veces su valor inicial) y se sextuplica.

Año	Municipio de Madrid (Ha)	Municipio Indice 100 (1956)	Comunidad de Madrid (Ha)	CCAA Indice 100 (1956)
1956	14.815	100	25.969	100
1980	26.369	178	94.236	363
2005	36.411	246	156.580	603

Tabla 2. Evolución de la ocupación del suelo por usos urbano-industriales directos e indirectos en la Comunidad de Madrid. Fuente: Naredo, José Manuel (2008).

Una tendencia de creciente ineficiencia en términos metabólicos y de consumo de recursos que se consolida a finales de la década de los noventa, en la que —en un nuevo ciclo económico expansionista—el municipio de Madrid programa como urbanizables (en los llamados Programas de Actuación Urbanística del Plan General de 1997) todo su territorio sin protección ambiental. Madrid funciona como espejo y máxima expresión del sistema productivo español que colapsa a finales de la década de los 2000. Un sistema de acumulación secundario especializado en «soluciones espaciales» (*spatial fix*) extremadamente dependiente de las rentas de suelo, convirtiendo al mercado inmobiliario en la mayor fuente de creación de valor dentro del ciclo, y consecuentemente primado su rentabilización en el mercado y su valor de cambio frente a su valor de uso y su posible desarrollo racional (Observatorio Metropolitano, 2007 y 2010).

3.2. Hacia un urbanismo de bajo consumo: Descampados como reserva de suelo

Como vamos viendo, el modelo de *producción del espacio* que se ha ido consolidando desde la etapa franquista ha derivado en un importante despilfarro del suelo y dominación de lo urbano. En el *Libro Verde de la Sostenibilidad Urbana y Local en la Era de la Información* apunta como en este

contexto de aceleración del proceso urbanizador los intersticios entre el campo y la ciudad, los espacios periurbanos, se han convertido en

> "espacios vacantes, en espera, cuyo valor no tiene ya relación con su funcionalidad o uso, sino con la expectativa del cambio de uso. Las ciudades y su dinámica han generado anillos de territorios desconcertados, auténticos "descampados", en el sentido etimológico del término: se ha expulsado lo agrario, pero sin que ello haya significado alternativas más allá de su recalificación urbanística. Asistimos, además, a la desvertebración de la esencia de los espacios rurales circundantes a las ciudades a través de la destrucción de las infraestructuras que permiten el ejercicio de la actividad agraria (acequias, caminos, senderos, etc.)"
>
> (Rueda, 2012:636)

En este escenario, de desvertebración y degradación del territorio resulta ineludible replantear el modelo de desarrollo y planificación territorial, teniendo en cuenta los flujos metabólicos y la calidad de vida de los habitantes. Como apuntaba Campos Venuti en *Urbanismo y austeridad* ([1978] 1981:14-15) debe abandonarse la situación de espera especulativa permanente de estos terrenos y tener en cuenta sus aspectos sociales, productivos y, añadiríamos, ecológicos para armar una nueva gestión política de austeridad. La sensibilidad hacia estos lugares que comienza a hacer más patente desde los años setenta resulta, en el contexto actual, una necesidad.

El área metropolitana de Madrid, como hemos visto se encuentra plagada de espacios en espera (descampados, eriales, terrenos baldíos…), en gran medida como efecto colateral de la burbuja inmobiliaria. Estos espacios se integran en un espacio periurbano que dista de ser inerte. Como constataban Gaviria, Baigorri y otros (1985) acoge una multiplicidad de usos (residuales, marginales o de élite) no previstos en la regulación del suelo y en muchas ocasiones no admitidos. En aquel momento listan más de 177 usos netamente diferenciados del uso agrícola o urbanizado (desde vertederos, instalaciones de comunicaciones, instalaciones extractivas, de almacenaje, usos de recreo, segregación social voluntaria, instalaciones de agua…). Estos espacios, a menudo degradados y vulnerables, presentan un gran potencial por un lado botánico y ambiental (como reflejan expresamente con relación a la ciudad de Madrid Javier Grijalbo y su equipo en la exposición "Descampados" de 2012 realizada en el Jardín Botánico de Madrid) al que se suma una riqueza social ecológicamente productiva. En el propio *Libro Verde de la Sostenibilidad Urbana* (Rueda, 2012) se apuntan algunas ideas en este sentido, como la restauración ecológico- paisajística, la mejora de la conectividad entre estos espacios, su conformación en anillos o redes y su asociación igualmente a otros espacios naturales o la inclusión de usos demandados para la ciudadanía que en conexión con lo natural potencien los servicios ecosistémicos.

4. MARCO CONCEPTUAL

Este estudio se centra en los espacios limítrofes de la ciudad y en sus vacíos urbanos. Aunque como señala Baigorri, más que vacíos nos encontramos ante *espacios ignorados* (1998). Un tipo de espacios que se presentan como *errores del sistema* y se han configurado como un centro simbólico del paisaje post-burbuja. Para la exploración de estas *heterotopías* periurbanas tomamos en cuenta las siguientes categorías clave: *terrain vague* y jardín planetario; capital territorial y comunes urbanos; y, Ecología cívica e imaginación ciudadana.

4.1. *Terrain vagues* y jardín planetario

Dentro del debate sobre los cambios y potenciales de las zonas residuales o en desuso, el texto de Ignasi de Solá Morales *Terrain Vague* (1995) es fundamental. En él se revela valor de los *espacios en espera* y lo que éstos pueden mostrar de las dinámicas urbanas. Como cabe esperar, la mayor área de aplicación y desarrollo ha sido en el campo del urbanismo y paisajismo táctico, la arquitectura, y el arte (proyectos como *Stalker*, el *atelier d'architecture autogérée (aaa),* el trabajo de Teresa Galí Izard, o los proyectos de Lara Almarcegui son ejemplos de ello). También en el campo de la antropología urbana se ha desarrollado interés por estos espacios (por ejemplo en los grupos de investigación OACU o GRECS de la Universidad de Barcelona).

Gilles Clément en su *Manifiesto del Tercer Paisaje* (2004) reconoce en este tipo de lugares —un día bajo la acción humana y hoy abandonados— como reservas de biodiversidad. Clément nombra a estos residuos de acciones previas industriales o urbanas, *tercer paisaje [tiers paysage]*, pero son numerosas las acepciones que han recibido estos paisajes propios de las ciudades en los últimos años: *cuarta naturaleza —fourth nature* (Kowarik y Körner, 2005); *nueva naturaleza [nouvelle nature]* (Girot, 2005); *tercera naturaleza [third wilderness]* (Hofmeister, 2009); o *segunda naturaleza [second nature]* (Geuze, 2010). El hecho de que sean reservas de biodiversidad nos anima a verlos como redes, formando corredores, trabajando de forma conjunta e intercambiando situaciones no perturbadas por el hombre —aunque sí conocidas— generando riqueza ecológica… dentro del *Jardín Planetario* que también nombra Gilles Clément (1999). Esta última idea de Jardín Planetario es especialmente interesante al considerar el planeta un único jardín o recinto cerrado, de forma que las repercusiones de estos espacios pertenecientes al *tercer paisaje* no solo tienen consecuencias locales sino que afectan al "Jardín Tierra" en su totalidad en su relación con los *residuos*, las reservas y los conjuntos primarios naturales.

4.2. Capital territorial y comunes urbanos

Un elemento clave en esta investigación, como base para la imaginación urbana, es el concepto de capital territorial. Este concepto se entiende como el potencial especifico que caracteriza un territorio concreto y puede aportar valor tanto en términos ambientales, como sociales o económicos.

En primer lugar, el capital territorial que percibimos en los descampados es el de un *capital natural*, que Constanza y Daly (1992) definieron como el conjunto de stocks que producen un flujo sostenible de bienes valiosos o servicios de renta natural a lo largo del tiempo, dentro del contexto urbano y periurbano. Estos espacios en espera, constituyen una valiosa reserva de suelo libre de urbanizar. Esto hace que el terreno actúe de forma diferente a los pavimentos de la ciudad, permitiendo procesos naturales como la infiltración del agua de lluvia, la recarga de acuíferos o la transpiración del suelo. Al ser soporte de vegetación, funcionan como sumideros de carbono, mejoran la atmósfera urbana y son capaces de modificar en cierta medida el clima del entorno. Son asimismo una reserva de biodiversidad, favoreciendo la conexión ecológica con las zonas verdes del interior de la ciudad.

En segundo lugar, se revelan multitud de valores y beneficios que los descampados aportan, como espacios no regulados y abiertos a la imaginación ciudadana, a la ciudad y sus gentes en un sentido más amplio. En este sentido podemos definir estos territorios como nuevos recursos *comunes urbanos* abiertos a distintas comunidades que Charlotte Hess (2008) animaba a mapear.

4.3. Ecología cívica e imaginación ciudadana

La ecología cívica recoge prácticas ciudadanas en las que los habitantes se organizan para intervenir en el cuidado y recuperación de áreas degradadas o especies en riesgo, en resumen, toman cartas en los asuntos de interrelación, sostén, cuidado y disfrute de su ecosistema, autogestionando sus acciones. Si bien en ocasiones involucran a otras entidades u organizaciones la iniciativa de estas prácticas ciudadanas es de carácter local, parten de los residentes colindantes a las áreas en las que actúan. Un referente importante para nuestro enfoque sobre el desarrollo de la Ecología Cívica aparece compilado en *Civic Ecology. Adaptation and Transformation from the Ground Up* (Krasny y Tidball, 2015).

Si consideramos la ecología en sus tres aspectos fundamentales ya definidos por Félix Guattari (1989) medioambiental, social y mental, la ecología cívica nos muestra interesantes prácticas en todos ellos. Los implicados aumentan el capital social de su comunidad, se involucran con el medioambiente y generan prácticas alternativas en las que la imaginación se abre paso con nuevas opciones. En este sentido y considerando igualmente estudios anteriores en el seno de nuestro colectivo investigador (Gálvez, 2013), para nuestra investigación, los espacios en espera no solo son reservas de biodiversidad sino también reservas de la imaginación ciudadana, expresada en prácticas

sociales alternativas y novedosas. Una imaginación acerca de cómo las cosas pueden ser, y de cómo pueden ser transformadas a partir de nuestra experiencia directa.

La capacidad para adentrarnos no solo en un *tercer paisaje* sino en un *tercer espacio- thirdspace* (Soja, 1996) donde experiencias de realidad e imaginación coexisten y desarrollan el *espacio social vivido- lived social space* que ya definiera Henri Lefebvre (1974), convierte la ciudad en una máquina de posibilidades. Estos lugares en espera son así lugares de *radical apertura* (Hooks, 1984), lugares para una *imaginación radical*- asociada a una *democracia radical* (Laclau y Mouffe, 1991)- que se traduce en la preservación del poder individual para imaginar, en la capacidad para la utopía, para pensar lo alternativo[5]. De alguna manera lo poético- imaginaciones, prácticas y narraciones ciudadanas- y lo científico- las posibilidades de la ecología y los servicios ecosistémicos para mejorar la ciudad- son combinados.

Parte de la amplitud de posibilidades de estos espacios viene dada por su cualidad temporal: todo es cambiante y fluctúa, estando en continua negociación, porque continuamente la imaginación de lo posible es estimulada y porque el tiempo- un tiempo diverso, el de los ciclos ecológicos- es un factor patente en el crecimiento, desarrollo, crisis y resurgimiento de los seres vivos no humanos que habitan estos espacios de biodiversidad potencial alta. No es un tiempo rápido en términos ecológicos, sí lo es en términos de rápidas fluctuaciones sociales, políticas y sus narraciones. De esta forma estos espacios en espera, son lugares cargados de temporalidad, lugares en los que la temporalidad toma forma palpable, son *cronotopos* en palabras de Bakhtin (1937). No es objetivo así en nuestro estudio fijar nada, sino registrar, observar y sumarnos en todo caso al flujo temporal de intercambio y devenir continuo.

Si volvemos a las bases principales de nuestro estudio: la biodiversidad, la ecología cívica y la imaginación y tenemos en cuenta el tiempo, vemos que los modelos de los *ciclos adaptativos* en los sistemas socio-ecológicos (Holling, 2002) corroboran la importancia de los parámetros estudiados y nos ayuda a entender sus interrelaciones. En estos ciclos, un disparador- normalmente provocado por una crisis tras un periodo conservador que corre el riesgo de volverse tremendamente rígido- crea una ventana de oportunidad para el cambio, lo que provoca una innovación radical, un aumento de la resiliencia del sistema y una reorganización (si no se ha caído en la trampa de la pobreza de ideas e imaginarios nuevos para dicha reorganización) para después proseguir con innovaciones incrementales situándose de nuevo en un estado más conservador que una nueva crisis trastornará. Para escapar a la trampa de la rigidez conservadora la atención a las anomalías es importante, para escapar a la trampa de la pobreza de opciones para una reorganización del sistema, la construcción

[5] *"One aim of a radical democracy project should be to preserve one's own power for "radical imagination", which means the capability for utopia, for thinking the Other."*

de imaginarios es fundamental. Las anomalías quedan patentes en estos espacios en espera; la imaginación colectiva y social es la reserva que producirá el renacer de una nueva ciudad. Es en estos términos que nuestros estudios han estado dirigidos hacia los espacios en espera y hacia la ecología cívica como agente de transformación urbana y reinvención social. Con ello pretendemos ampliar biodiversidad e imaginarios de alternativas sociales y ciudadanas.

5. SINTESIS DE LAS NOTAS DE CAMPO

5.1. Descripción física y ambiental

En sus aspectos medioambientales, los descampados visitados- después de ser explorados individualmente- apuntan ciertas características comunes. A diferencia de los solares y vacíos urbanos que pueden encontrarse dentro del tejido urbano en el centro de la ciudad, estos espacios conformaban la periferia urbana hasta tiempos recientes. La expansión de la ciudad hizo que estos espacios se convirtieran en suelos urbanizables, dejando de lado otros usos fundamentalmente rurales - agrícolas o ganaderos.

En el caso de los descampados estudiados, el proceso hacia la urbanización o edificación se ha visto paralizado por diversos motivos. Dentro de un contexto general de crisis económica que dura ya varios años, algunos grandes planes urbanísticos quedaron paralizados, como es el caso de la Operación Campamento o Chamartín, dando como resultado grandes descampados a la espera de una reactivación de sus proyectos. En otros casos, son espacios que estaban destinados a constituir zonas verdes o de servicios que nunca se ejecutaron, o simplemente son terrenos residuales inmersos en una densa red de infraestructuras.

En este contexto, la naturaleza sigue sus propios procesos y los descampados constituyen en sí mismos ecosistemas vivos, con mayor o menor grado de desarrollo. En ellos encontramos con frecuencia suelos alterados por los aportes de materiales de excavación y rellenos, cuando no escombros o restos de demoliciones, que en general no están muy evolucionados. En menores ocasiones, los suelos fueron soporte de cultivos agrícolas y presentan una mejor estructura. Por otra parte, el clima de Madrid también condiciona la vida en los ecosistemas, presentando pocas precipitaciones, con varios meses de sequía estival, veranos calurosos e inviernos moderadamente fríos. Ante estas condiciones ambientales, sumadas a la contaminación y otras agresiones humanas, la vida, en forma de microorganismos, insectos, plantas, aves o pequeños animales, se va abriendo camino y colonizando casi cualquier espacio que la ciudad deja abandonado. De este modo se inicia la sucesión vegetal con la colonización de las primeras plantas pioneras, con pocas necesidades y bien adaptadas a los suelos pobres. Con el desarrollo del suelo que va adquiriendo materia orgánica y activando

Fig. 2 Flora en el descampado de la Avenida Daroca (17). Foto realizada en trabajo de campo.

sus procesos, se favorece la entrada de plantas más evolucionadas, arbustos e incluso árboles. El resto de fauna y organismos acompañan esta invasión silenciosa y tranquila, muestra de la resiliencia de nuestros ecosistemas urbanos.

Fig. 3 Árbol creciendo de entre los escombros en el descampado de Montegancedo (26). Foto realizada en trabajo de campo.

Prueba de ello es el listado de especies que dentro de nuestros paseos hemos podido observar. Respecto a la vegetación, son frecuentes los olmos, chopos, álamos, almendros, ailantos, retamas, cardos, amapolas, malvas, gramíneas, margaritas, etc. Entre la fauna, en los descampados encontramos palomas, gorriones, urracas, abejarucos, conejos, ratas, ratones, lagartijas, mariposas y multitud de insectos, entre otros. La suma de todos los elementos presentes adquiere gran riqueza de texturas, colores y sonidos. La imagen que presentan estos espacios es además dinámica, ya que la actividad natural presenta una marcada estacionalidad. Una simple visita en primavera puede proporcionarnos la contemplación de una gran explosión de la vegetación, con la floración de multitud de plantas que ni siquiera imaginábamos que estaban en esa parcela cuando fue visitada en invierno, por ejemplo.

Fig. 4 Descampado de O'donnell (7) en primavera e invierno. Foto realizada en trabajo de campo.

Fig. 5 Descubrimiento- en visita de campo acompañados por el experto Javier Grijalbo- de un grupo de perales silvestres (Pyrus bourgeana), poco común en este área ya que suele aparecer junto a arroyos en zonas de cierta humedad. Descampado de Montegancedo (26). Foto realizada en trabajo de campo.

5.2. Paisaje y experiencia estética

En términos de paisaje y su experiencia estética, estos espacios atesoran algunas de las experiencias más estimulantes de la ciudad, lo que propicia una relación más intensa de los habitantes con su medio. Esta experiencia se inicia desde los puntos de acceso, no siempre atractivos al transeúnte, ya que suponen adentrarse en un espacio aparentemente en blanco- una zona desconocida. Las "puertas" o accesos- caminos escarpados o escondidos, o de topografía accidentada- activan una expectación y una tendencia a estar atentos al medio con una cierta *conciencia perceptiva atmosférica* (Gil, 2001). Hay numerosos cambios de cota en el terreno por lo que no es fácil orientarse, la sorpresa y la percepción no esperada forman parte de esta mayor conexión con el medio inherente en estos lugares. La *experiencia es somática,* relativa a una inmersión perceptiva. Estos cambios topográficos producen lugares aislados y protegidos- áreas de impunidad para cualquier acción- y cambios sonoros, pero también- y tal vez esta es su característica más espectacular en términos estéticos- miradores naturales, *observatorios del skyline* urbano, con panorámicas completas que rara vez se producen en un espacio urbano convencional. Algunos de los más interesantes están en los descampados de Avenida Daroca (17), O'Donnell (7), La Peineta (5) o Aravaca (16), pero en la mayoría la posibilidad de ser observadores privilegiados está presente. Estas configuraciones espaciales hacen igualmente que estos sitios se "practiquen" de forma diversa. La coreografía de movimientos en

Fig. 6 Acceso descampado de Aravaca (16). Foto realizada en trabajo de campo.

Fig. 7 Descampado de Aravaca (16). Foto realizada en trabajo de campo.

Fig. 8 Descampado de la Avenida Daroca (17). Foto realizada en trabajo de campo.

estos emplazamientos es mucho más amplia. En las ocasiones en las que además existen edificios deshabitados o en ruinas- el más espectacular se encuentra en el descampado de La Peineta, donde se encuentran lo que iban a ser las futuras piscinas olímpicas, hoy día abandonadas- éstos se convierten en *descampados arquitectónicos* que se imbrican de forma evidente con el medio, ahí nos encontramos estancias inundadas, o áreas conquistadas por la vegetación, en ocasiones configurando microclimas específicos. Ciclos de deterioro y renovación aparecen con gran rapidez en estos lugares mostrando ejemplos de *resiliencia* del sistema.

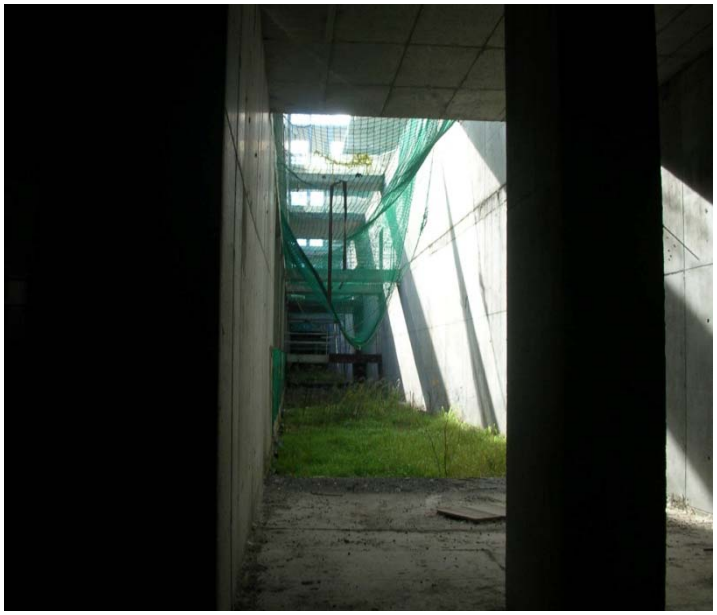

Fig. 9 Interior del edificio abandonado de las piscinas olímpicas. Micro-clima y crecimiento de vegetación. Descampado de La Peineta (5). Foto realizada en trabajo de campo.

5.3. Prácticas sociales e imaginarios del descampado

El descampado es un espacio al margen. Espacios informales que se escapan a la regulación. En el imaginario colectivo es a menudo un espacio sucio e inseguro, asociado a la pequeña delincuencia, entendido como "*regiones peligrosas, morada de violadores y yonquis*" (Verdú, 2007). Un mundo que ha reflejado como nadie el 'cine quinqui' de los años ochenta, que nos mostraba también este espacio como un espacio de ocio y libertad de la periferia por antonomasia (López Juan, 2006). Como señala Verdú:

> "Las explanadas de tierra se presentaban ante los niños igual que una hoja en blanco, cargadas de posibilidades, entregadas a la imaginación de quien quisiera convertir ese territorio en un campo de fútbol dibujado con piedras y anoraks, en un inmenso patio de recreo donde correr, revolcarse, buscar tesoros entre los desperdicios" (Verdú, 2007).

Desde luego el rastro marginal está presente pero también la activación de la imaginación en todo tipo de formatos de *programas inesperados* que son llevados a cabo por los sujetos. En nuestros recorridos hemos podido observar, advertir restos de usos y construcciones informales muy diferenciados. Por ejemplo, el descampado funciona como '*refugio de personas sin hogar'* (Delicias, O'donnell (7), '*espacio de sexo casual (cruising) y picaderos*' (http://mispicaderos.net/9442-descampado) (O'Donell (7), '*espacio de paseo de animales'*, '*áreas de juego infantiles'* creadas por los vecinos y visitantes asiduos (Coslada (6), La Peineta(5), O'donnell(7), '*baños o cocinas improvisados'* (O'donnell (7) y Avda. Daroca (17), '*colecta de setas'* (Carabanchel (8)-Campamento (15),… pero quizá es el '*deportivo*' el uso que más nos ha sorprendido por su diversidad en cada uno de los descampados. La bicicleta de montaña, la petanca y otros juegos populares (Daroca (17),

Fig. 10 Área de bici-cross en el descampado de O'donnell (7). Foto realizada en trabajo de campo.

Fig. 11 Campo de Golf en el descampado de Aravaca (16). Foto realizada en trabajo de campo.

'equitación' (Coslada (6), un campo de 'softball' de la liga de las Viejas Glorias (Cuatro Vientos (14) o hasta la implantación de un 'campo de golf' "homologado y federado" en Aravaca-Pozuelo (16). Su uso, a veces espontáneo otras mediado por acuerdo informal con los propietarios del terreno (público o privado) para su autogestión.

5.4. Prácticas de Ecología cívica

Por último, las prácticas de *Ecología cívica* existente, concentran estos aspectos que acabamos de ver. Siendo numerosas, son aún muy incipientes, pero presentan la promesa de una ciudad más "biodiversa" e imaginativa. Las principales prácticas que hemos encontrado se refieren a la creación de un cierto *sentido de lugar y comunidad*- un ejemplo es el asentamiento de inmigrantes que cultivan huertos de forma aterrazada en el descampado de O'Donnell- también referentes a los *servicios ecosistémicos* que estos lugares pueden proporcionar- el ejemplo anterior vuelve a ser pertinente; igualmente relatan el *amor por la vida (biofilia) y por los lugares (topofilia)*- un ejemplo es el cuidado por parte de los vecinos del incipiente arbolado y de la configuración de los caminos mediante acumulación de piedras y escombros vertidas en el descampado de O'Donnell; o la potenciación del *bienestar y el disfrute a través de estar en contacto con el medio y con animales* que normalmente no pueden estar presentes en otras partes de la ciudad- esto ocurre principalmente en el descampado

Fig. 12 Huertos aterrazados en asentamiento de inmigrantes en el descampado de O'donnell (7). Foto realizada en trabajo de campo.

"Encontramos un asentamiento de personas que parecen proceder del Este de Europa. Se sitúa al abrigo de un paso bajo los restos del trazado del antiguo ferrocarril de Arganda o del Tajuña, de origen minero. Resulta llamativo que hayan establecido una especie de huerto aterrazado en un talud." (Miravalles, 2015. Extracto diario de notas de campo)

Fig. 13 Protección del arbolado incipiente en el descampado de O'donnell. Foto realizada en trabajo de campo.

Fig. 14 Camino señalizado con escombros por parte de los vecinos. O'donnell (7). Foto realizada en trabajo de campo.

de Coslada que cuenta con la presencia de caballos y que algunos vecinos utilizan también para prácticas poco habituales en las ciudades como el entrenamiento de jilgueros o galgos. Todos estos principios que forman la base de la ecología cívica (Krasny y Tidball, 2015) son espontáneamente practicados por las comunidades adyacentes constituyendo un conocimiento del medio mucho más activo e intenso capaz de transformar el ecosistema ciudadano.

> "Gran descampado con un carácter muy diferente al resto de espacios visitados hasta ahora. Nos encontramos con un gran espacio abierto, a las afueras de los núcleos urbanos, entre Madrid y Coslada. Presenta un aspecto más rural, con explotaciones ganaderas, antiguas granjas y explotaciones de áridos. Por ello recuerda más a un entorno natural, con sus pastos con caballos, ovejas y cabras." (Miravalles, 2015. Extracto diario de notas de campo)

Fig. 15 Entrenamiento de galgos en descampado de Coslada. Foto realizada en trabajo de campo.

"… la perspectiva de los caballos pastando, las líneas eléctricas, los ferrocarriles de la estación de contenedores y los coches de la carretera, todo ello en el mismo plano."

(Miravalles, 2015. Extracto diario de notas de campo)

5.5. Descampados e imaginación ciudadana

¿Qué pasaría si esta red se usara para depurar las aguas negras de la ciudad de Madrid? ¿Y si estos lugares se potenciaran en su libre desarrollo ecológico? ¿Qué ocurriría si se usaran para prácticas como la permacultura? … a algunas de estas preguntas tratamos de dar respuesta por ejemplo en el taller de Archiprix Internacional en el que estuvo involucrado nuestro grupo, donde jóvenes profesionales internacionales se sumaron como aliados a estas prácticas ciudadanas y trataron de dar respuesta a estas *imaginaciones superpuestas* a la ciudad convencional. Las aguas negras de Madrid podrían depurarse con sistemas naturales de macrófitas y generar un ecosistema húmedo idóneo para la biodiversidad pero también para el acondicionamiento pasivo de un clima que en los meses de verano es demasiado seco. Un nuevo ocio ligado al agua reciclada podría darse: Madrid se convertiría en un ciudad única con una decisión así. La mirada local hacia los servicios ecosistémicos que estos lugares podrían proporcionar, apoyada adecuadamente por agentes políticos transformaría la ciudad. La respuesta a la segunda pregunta no es menos sugerente. Si potenciáramos el ecosistema natural y sus dinámicas en estos lugares, en cien años tendríamos un bosque en anillo, un encinar, entrelazado con la ciudad. Si este bosque se dirigiera hacia un bosque productivo y comestible mediante prácticas de permacultura, además produciría alimento y una mayor interacción en las prácticas cotidianas urbanas… todas estas escenas, aparentemente difíciles de imaginar en una ciudad como Madrid, tienen su base en estas prácticas ciudadanas que observamos con relación al medio. Un anillo de servicios socio-ecosistémicos podría emerger y configurarse más allá de las

Fig. 16 Fotomontaje producido por los integrantes del taller Archiprix 2015 en el que se trabaja con la hipótesis de usar estas áreas en espera de la ciudad de Madrid como depuradores de aguas negras. Habría espacio suficiente para potenciar un ecosistema húmedo en esta red. http://www.archiprix.org/2017/index.php?wsg=60

restricciones y planes del planeamiento convencional, las prácticas ciudadanas habrían proporcionado su origen. La imaginación de un ecosistema alternativo y realidad se entrelazan. Pero es que si esto sucediera hablaríamos de unos agentes políticos y una sociedad que habría cambiado sus valores de forma drástica, ¿es la Ecología cívica el germen de todo esto?

"La parcela tiene buenas vistas, destacando una esquina del cementerio de La Almudena, con el núcleo de Madrid al fondo. En general la topografía hace que el descampado sea peculiar e incluso vistoso gracias a su perspectiva sobre el cementerio y la ciudad…

***** Durante la visita de Archiprix, este descampado presenta un aspecto primaveral con una gran explosión de colores gracias a la floración de las herbáceas, gramíneas, margaritas, amapolas, etc. El contraste con los escombros y bloques de hormigón es espectacular. Parecen ruinas de una civilización de la Antigüedad…

También se aprecia el contraste de los pastos desbrozados frente a las zonas no tratadas, con sus colores y riqueza floral."

(Miravalles, 2015. Extracto diario de notas de campo)

Fig. 17 Grupo del taller Archiprix junto algunos miembros de nuestro equipo de investigadores portando la escena del ecosistema imaginado a la localización real del mismo. Mayo de 2015. Foto realizada en trabajo de campo.

6. CONCLUSIONES, DISCUSIÓN Y PROPUESTA

En este punto de la investigación podemos hablar de algunas conclusiones. Todas ellas son líneas abiertas de exploración que además entran en sucesivas sinergias, por lo que consideramos esta síntesis un campo de trabajo abierto capaz de generar nuevos aprendizajes y descubrimientos para las sucesivas fases del proyecto. Veamos algunos de estos aspectos.

En primer lugar encontramos el trabajo justificado dadas las condiciones actuales en las que la gestión de los recursos debe ser lo más eficiente posible. No ver esta reserva o pensar solo en convertirla en lo que es el resto de la ciudad es una ceguera que no nos podemos permitir. Partimos de la idea de que estos espacios son reservas de biodiversidad y servicios ecosistémicos, son errores, crisis formalizadas que nos permiten innovar en nuestro sistema ciudad. Permiten reinventar el sistema bajo otras premisas más complejas e integrantes del ecosistema al completo. El metabolismo ciudadano puede verse alterado en una dirección nueva, más satisfactoria para los habitantes humanos y no humanos de nuestro territorio.

Es a través de la Ecología cívica que estas transformaciones se empiezan a fraguar. Podemos decir que estas áreas en espera son las *pioneras en el más amplio rango de prácticas de ecología cívica* en la ciudad de Madrid. La ecología cívica- de reciente definición- cuenta con un decálogo (Krasny y Tidball, 2015) que puede arrojar nuevos aspectos a las prácticas sociales que observamos en los

espacios abiertos abandonados. Los resumimos aquí brevemente: *las prácticas de ecología cívica surgen en lugares "rotos" o abandonados; El amor por los lugares y los seres vivos está presente en estas prácticas sociales; al recuperar lugares, se recuperan también comunidades; se utilizan memorias socio-ecológicas en relación con el medio como base de estas prácticas; las prácticas producen en sí mismas servicios ecosistémicos; potencian el bienestar; proporcionan oportunidades de aprendizaje; arrancan como innovaciones locales pero pueden tener múltiples asociaciones y colaboraciones con diversas instituciones; estas prácticas están conformadas por los ciclos de renovación y caos que forman parte de los sistemas socio-ecológicos; los agentes políticos pueden proporcionar soporte y cumplir un rol fundamental en la ecología cívica.* Si observamos las acciones ciudadanas en el medio de estos lugares abandonados encontramos una ciudad más madura e inteligente, que es capaz de reflejar estos diez puntos. Los actores que hemos visto implicados en estos lugares: vecinos, residentes, visitantes, estudiantes, amantes de la botánica, profesionales participando en alguno de nuestros talleres… todos ellos han tenido un papel activo en el ecosistema que les rodea. Activo y no normalizado, es decir, se encontraba fuera de sus rutinas y de lo que las regulaciones o normas ciudadanas marcan - plantar flores, reconocer el terreno sin caminos previos, montar a caballo… todas ellas son acciones que no se pueden realizar en un espacio verde o parque convencional. Esos ciudadanos reaccionaban a sus compañeros de experiencia, a su propio diagnóstico, a su medio y a través de su imaginación proponían acciones que los enlazaban aún más tanto a la comunidad como al medioambiente. De esta forma, las alternativas de acciones ciudadanas de corte socio-ecológico, conforman una red que es complementaria con aquella de los espacios verdes tradicionales. *Un anillo verde subversivo y espontáneo*, creado por el ralentizado o fracaso del planeamiento y que abre ante nuestros ojos la oportunidad para una ciudad diferente.

La manera en la que nos hemos acercado a estas prácticas han sido los recorridos y la observación de campo pero vemos varias líneas de trabajo futuro que empiezan a emerger y a constituirse para nuestros siguientes pasos:

- Profundización en el análisis de *representaciones, relatos y nuevas narrativas populares*. Narraciones que son posibles porque estos lugares, que acumulan objetos, que guardan las cicatrices de las grandes crisis, que están libres de regularizaciones, son capaces de albergar múltiples historias. Son lugares donde la memoria o las proyecciones de una sociedad futura pueden ocurrir.
- Indagación del rol que estos espacios juegan en el *imaginario ciudadano*. Qué aspectos se deben salvaguardar como reservas de libertad y nuevas simbologías no institucionales sino locales.
- Prospección de la *arqueología de la basura y los residuos*, de las huellas de los pequeños eventos cotidianos en contraposición a las memorias comunitarias y más generales.

Todas ellas enlazadas al campo de la Ecología cívica o a la autogestión incipiente del capital natural. Nos gustaría pensar, que si resultan respaldadas, estas prácticas aún frágiles y silenciosas pueden ser la herramienta de transformación más poderosa que nuestro ecosistema podría desear.

Bibliografía:

Asiain Alberich, de (dir) et al., (2008). Bases metodológicas para el uso del recorrido como herramienta de investigación y reinterpretación de los paisajes. Estudio itinerante a lo largo de una infraestructura periurbana. Sevilla, Junta de Andalucía. Documento online: http://www.juntadeandalucia.es/medioambiente/portal_web/web/temas_ambientales/paisaje/6_difusion/recorridos_interpretacion_paisajes.pdf

Baigorri, Artemio. (1998). *De la terra ignota al jardin terrenal Transformaciones en los usos y funciones del territorio en la urbe global*, pp. 149-164 en Ciudades, 4.

Bakhtin, M.M. (1981). *The Dialogic Imagination,* Texas: The University of Texas Press.

Barron, P., Mariani, M. (2014). *Terrain Vague. Interstices at the Edge of the Pale,* Nueva York: Routledge.

Callejo Gallego, Javier. (2002). *Observación, entrevista y grupo de discusión: el silencio de tres prácticas de investigación*, pp. 409-422 en Revista Española de Salud Pública, 76(5). Documento online: http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1135-57272002000500004&lng=es&tlng=es.

Campos Venuti, Giuseppe.[1978] 1981. Urbanismo y austeridad. Madrid: Siglo XXI.

Careri, Francesco. [2002] 2009. *Walkscapes. El andar como práctica estética*. Barcelona: Gustavo Gili.

Clément, Gilles. (1999). *Thomas et le voyageur,* París: Albin Michel.

Clément, Gilles. (2004). *Manifeste du Tiers paysage*, Francia: Sujet-Objet.
[Edición española: Clément, Gilles. (2007). *Manifiesto del tercer paisaje*, Barcelona: Gustavo Gili.]

Costanza, Robert y Herman Daly. (1992). *Natural Capital and Sustainable Development. Conservation*. Biology 6:37–46.

Davidson, Cynthia (Ed.). (1995). *Anyplace*, Nueva York/ Cambridge (Mass.): Anyone Corporation/The MIT Press. Págs. 118-123

De Certeau, Michel ([1980] 1996). *La Invención de lo Cotidiano*. México: Universidad Iberoamericana.

Faus, Pau (2014). *Caminar la periferia romana*, pp. 293-300 en URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales, 4 (1). Documento online: http://www2.ual.es/urbs/index.php/urbs/article/view/faus_pau

Gálvez, Mª Auxiliadora (2013). Actualizaciones de la Ciudad Múltiple: Espacios de la Reserva Informal. *Constelaciones*, 1, 145-158.

Gaviria, Mario, José Manuel Naredo y Juan Serna. (1978). *Extremadura saqueada*. París: Ruedo Ibérico.

Gaviria, Mario; Artemio Baigorri y otros. (1985). *Espacio Periurbano*,

Gil, J. (2001). *Movimento Total,* Lisboa: Relógio d'Agua.

Guattari, Felix. (1989). *Les Trois Écologies*, París: Galilée.

Hammersley, Martyn y Paul Atkinson. (1994). *Etnografía. Métodos de investigación*, Barcelona: Paidós.

Hess. (2008). *Mapping the new commons*. Presented at "Governing Shared Resources: Connecting Local Experience to Global Challenges;" the 12th Biennial Conference of the International Association for the Study of the Commons, University of Gloucestershire, Cheltenham, England, July 14-18, 2008.

Krasny, M., Tidball, G. (2015). *Civic Ecology. Adaptation and Transformation from the Ground Up*, Massachusetts: The MIT Press.

Laclau, E., Mouffe, Ch. (1985). *Hegemony and Socialist Strategy. Towards a Radical Democratic Politics*, Londres: Verso.

López Juan (2006). *Estudio de las fuentes cinematográficas para la investigación y docencia de los procesos urbanos: los barrios marginales de las ciudades españolas*. Tesis Doctoral presentada en Universidad de Alicante.

Martínez Martín, Jesús Antonio. (2000). *Madrid, de Villa a Metrópoli*, pp. 225-249 en Cuadernos de Historia Contemporánea, 22.

Morin, Edgar. (1994). *Introducción al pensamiento complejo*, Barcelona: Gedisa Editorial.

Naredo, José Manuel. (2008). *Cambios y tendencias de la ocupación del suelo en la Comunidad de Madrid (1956-1980-2005)* en Sesión de clausura del COTma, La evolución de los usos del suelo en Madrid. 27 de junio de 2008.

Naredo, José Manuel y José Frías. (2003). *El metabolismo econoómico de la conurbación madrileñña. 1984-2001*, pp. 87-114 en Economía Industrial, 351. Documento online: http://www.minetur.gob.es/Publicaciones/Publicacionesperiodicas/EconomiaIndustrial/RevistaEconomiaIndustrial/351/Economia06.pdf

Observatorio Metropolitano. (2007). *Madrid: ¿la suma de todos? Globalización, territorio, desigualdad*. Madrid: Traficantes de Sueños. Documento online: www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Madrid%20¿la%20suma%20de%20todos_-TdS.pdf

Observatorio Metropolitano [Isidro López y Emmanuel Rodríguez]. (2010). *Fin de ciclo. Financiarización, territorio y sociedad de propietarios en la onda larga del capitalismo hispano (1959-2010)*, Madrid: Traficantes de Sueños.

Pellicer Cardona, Isabel; Jesús Rojas Arredondo y Pep Vivas i Elias. (2012). *La deriva: una técnica de investigación psicosocial acorde con la ciudad contemporánea*, pp. 144-163 en Boletín de Antropología. Universidad de Antioquia, Medellín, 27 (44).

Platt, Jennifer.(1983). *The Development of the «Participant Observation» Method in Sociology: Origin Myth and History*, pp. 379-393 en Journal of the History of the Behavioral Sciences, 19 (4).

Pérez-Olivares, Alejandro. (2014). *El "metabolismo cautivo" de Madrid. Propuestas de control social desde la historia ambiental durante la posguerra*. Congreso Posguerras. 75 aniversario del

fin de la Guerra Civil española. Universidad Complutense de Madrid/Biblioteca Nacional, 3-5 de abril de 2014. Mesa "Resistencias, represión y control social".

Rueda, Salvador. (2012). *Libro Verde de la Sostenibilidad Urbana y Local en la Era de la Información*, Madrid: Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente. Documento online: http://www.magrama.gob.es/es/calidad-y-evaluacion-ambiental/temas/medio-ambiente-urbano/libro_verde_final_15.01.2013_tcm7-247905.pdf

Sanz Berzal, Bernardino; Aurora García Ballesteros; Gregorio Viñas Beneitez. (2002). *Atlas de la Comunidad de Madrid en el umbral del siglo XXI.: imagen socioeconómica de una región receptora de inmigrantes*, Madrid: Dirección General de Economía—Consejería de Economía e Innovación Tecnológica.

Soja, Edward. (1996). *Thirdspace. Journeys to Los Angeles and other Real-and-Imagined Places,* Oxford: Blackwell.

Stalker. (1996). *Stalker thought the actual territories*. Documento en línea: http://digilander.libero.it/stalkerlab/tarkowsky/manifesto/manifesting.htm (traducción libre del inglés)

Stratis, Socrates [Ed.]. (2013). *THE UAW BOOK. Encouraging coexistences through multirhythmic urban environments: the "Urban-A-Where?" Project*, Korea: Damdi

Tarkovsky, Andrei. (1979). *Stalker*.

Verdú, Eduardo. (2007). *Oda al descampado*. El País, 2 de octubre. Documento online: http://elpais.com/diario/2007/10/02/madrid/1191324265_850215.html

Vinuesa, Julio. (2002). *Población*, p. 234 en Carlos Sambricio y Concha Hernández, Enciclopedia Madrid s. XX. Madrid, Ayto de Madrid.

Vivas, Pep; Isabel Pellicer y Óscar López. (2008). *Ciudad, tecnología y movilidad: espacios de sociabilidad transitoria*, pp. 121-136 en: Baltasar Fernández y Tomeu Vidal [eds.]. Psicología de la ciudad. Debate sobre el espacio urbano. Editorial UOC, Barcelona.